

En Pisagua, Años Después

- Sergio Missana trastoca en el nudo argumental de su segunda novela, "Movimiento Falso", la carga histórica de este puerto nortino.

Ya a partir del título, el novelista chileno Sergio Missana (1966), lanza una sugerente clave sobre la tensión implícita en su segunda entrega, "Movimiento Falso" (Lum): es el relato del viaje que un joven arquitecto realiza a Pisagua, atraído por la figura de un excéntrico minero al que inicialmente le encargan vigilar, aunque luego la orden se cancela.

La línea argumental parece tan diáfana como el paisaje nortino donde se desarrolla la relación entre los personajes. Sólo que el entorno está marcado por una campaña de concentración en diferentes periodos históricos. Justamente ahí es donde ambos han elegido recluirse. Pisagua, entonces, ya no es sólo lo que fue: "Es una prisión al revés, es el sentido de qué más que estar pensada para que otros no escapen, se trata más bien de que otros no puedan entrar", explica el autor, citando a uno de los personajes. De esa manera se subvierte el sentido, porque el movimiento es hacia la inmovilidad.

Tal vez el rasgo generacional más visible en el trabajo de Missana —autor difícilmente encasillable— sea el de recuperar lugares políticamente cargados para escribirle encima una historia que se dispara hacia otras zonas: "El espacio es bastante importante en esta novela, pero especialmente por la zona atmosférica. Son espacios oscuros por lo que hay en su trasfondo, debajo. Es la idea de sombra que maneja Jung... De acuerdo a él, donde hay algo luminoso, bello, espléndido, puede haber un contrapeso. Y tal vez la pregunta más literaria que uno puede hacerse es si lugares así desempeñan un rol... No sé. Pero Lay



El autor ha hecho una pausa en sus estudios de literatura en la Universidad de Stanford para acudir, hoy, a las 16:30 horas, al lanzamiento de su nueva obra en la sala Ercilla de la Biblioteca Nacional.

un atractivo en eso: es lo que yo he sentido en mis idas a Pisagua.

Una constante en Missana —tanto en "El Invasor" (Planeta, 1987) como en la actual novela— ha sido el viaje. Ya había aparecido en textos anteriores que no publicará: "Unas cuatro o cinco novelas que a estas alturas concibo como ejercicios... aunque bastante del material que había ahí ha recurrido en este libro".

Missana ha trabajado el viaje como un movimiento fallido, una suerte de aprendizaje, una búsqueda en un paisaje nortino desierto con extrema sobriedad y un silencio inquietante.

—¿El desierto es parte fundamental de su proyecto literario?

"No sé bien cuál va a ser el proyecto a largo plazo. Creo que uno debe dejarse un cierto espacio libre para improvisar, explorar... No tengo una cosa programática, ni tan pensada sobre dónde quiero ir, contra quién, ni a favor de qué ideología. No tengo el gantrama tan claro, ni siquiera

creo mucho en los rituales de escritura. Creo que cada proyecto tiene su propio modo operado. Pero quiero aclarar que no me interesa ser un escritor regionalista: el desierto es un espacio que me interesa visualmente, como un espacio vacío. Pensarlo como un espacio literario abstracto, elemental, aunque por supuesto el desierto tiene su complejidad. A medida que tratas de elaborarlo te encuentras con densidades históricas, geográficas, y de toda índole. Pero eso fue mi punto de partida".

—¿El silencio, cierta aridez en el carácter de los personajes, tiene alguna relación con el vacío que menciona?

"Sí, me interesa eso. Ha habido, sobre todo en la novela latinoamericana, mucha gente que no para de hablar. Que te abruma con la palabra, con esa cosa un poco barroca, incansable. Y a mí me atrae precisamente lo contrario, la cosa más minimalista. No le había pensado en términos de silencio, pero sí en términos de vacío".

—¿Existe un deseo de recuperar personajes que realicen su pequeña hazaña en el margen de las grandes épicas nacionales?

"Si hay un enfoque distinto sobre la Historia, no tiene que ver tanto con los personajes sino con una mirada un tanto transversal sobre lugares o hechos problemáticos, como son Santa María de Iquique en la primera novela y Pisagua en la segunda. Están tomadas de una manera tangencial, externa, no desde una perspectiva ideológica. Me interesa problematizar ciertas cuestiones históricas, pero no desde el punto de vista tradicional. Eso podría caer en un discurso tautológico, tipo la declaración fue mala o es malo matar a la gente. Me interesa entrarle a estos temas de modo transversal y así repensar ciertos problemas, aunque queden cosas no resueltas. Hay lugares que quedan facilitados en la forma que hay de confrontarlos, pero se pueden mirar desde perspectivas distintas. Eso tal vez tenía que ver con lo generacional que decía antes: la de tomar la herencia histórica y hacer algo con ella. Una de las posibilidades es sencillamente no considerar el pasado para nada, pero no es la forma que yo elijo".

En Pisagua, años después [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Missana, Sergio, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En Pisagua, años después [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile